

FUE un paréntesis de sol y color. Aquellos ininterrumpidos aguaceros que como una maldición se abatieron sobre los verdes valles eúskaros a lo largo de cuatro décadas, según nos relata J. J. Rapha Bilbao en su "Anita de Gon Ber", se desplazaron hacia otras latitudes. Los negros nubarrones se quedaron colgados en los Pirineos y Euskadi se vistió de fiesta. Por las calles de la vieja Iruña volvieron a correr los toros, esta vez entre colores de ikurriña y picantes críticas a los notables capitalinos. Guernica se convirtió en capital de la autonomía cuando, bajo el roble de las libertades, 27 parlamentarios socialistas de Galicia, Cataluña y Euskadi, y uno de Burgos, reafirmaron la voluntad de autogobierno de las nacionalidades. A la misma hora y en el mismo lugar dos millares de personas iniciaban la etapa vizcaína de la "marcha de la libertad". En Zarauz, Salvatierra, Lodosa, y Bruselas, otros miles de vascos tomaban la ruta de Pamplona reivindicando amnistía y autonomía. También en Bilbao, el 10 de julio fue fiesta, cuando a las siete de la mañana y sin ninguna ceremonia los colores rojo, verde y blanco de la bandera vasca fueron desplegados en el balcón del Ayuntamiento, después de muchos meses de reticencias burlerianas.

San Fermín 77 vistió galas de libertad recién estrenadas. Ya antes del chupinazo festivo del día 6 se entabló polémica en torno a la ikurriña. Los parlamentarios de UCD, a diferencia de sus colegas por otros pagos, se oponían a que la bicrucifera luciera sus colores en la fiesta, argumentando, como siempre, que es símbolo de un partido. De todos modos, los otros —todos los demás— ganaron el pulso y la ikurriña estrenó mástiles en la plaza de toros y en el Ayuntamiento.

Claro está que tras la guerrilla de la ikurriña se encuentran diferentes concepciones sobre Navarra. Para los parlamentarios de UCD, partidarios según se dice de la autonomía para las nacionalidades, se trata de seguir manteniendo al antiguo reino de los Aristas como coto cerrado de difusas fórmulas foralistas, al margen del contexto vasco. Pero está visto que la parcela del navarrismo ultramontano no es ya terreno abonado para cosechas políticas. Todas las fuerzas más allá de tácticas y matices se han pronunciado por la integración de Navarra en Euskadi. Todo ese disperso

EL DOMINGO 10 DE JULIO EUSKADI FUE UNA FIESTA

PERU ERROTETA

mosaico de votos de izquierda que en Navarra arrojó un porcentaje próximo al 60 es partidario de vertebrar Euskal Herria desde el Ebro hasta el Bidasoa, respetando y profundizando la diferenciada personalidad de sus regiones.

Guernica, capital de autonomía

Veintisiete parlamentarios socialistas de Galicia, Catalunya y Eus-

nicia puede entenderse como una manifestación de la voluntad socialista de participar activamente en la reconstrucción del Estado multinacional que es España.

Cuando el veterano dirigente socialista vasco Juan Iglesias tomó la palabra en la Casa de Juntas, diciendo que "estamos aquí por solidaridad entre los socialistas y porque tenemos preocupaciones comunes en cuanto al problema de las nacionalidades", una nueva brecha se abrió en el muro de las he-



Bajo el roble de las libertades, veintisiete parlamentarios socialistas de Galicia, Catalunya y Euskadi, y uno de Burgos, reafirmaron la voluntad de autogobierno de las nacionalidades.

kadi, con la simbólica adhesión de un burgalés, se dieron cita el domingo al pie del roble de las libertades vascas para dejar patente —en palabras del secretario general del PSE (PSOE), Txiki Benegas— que "ha terminado la época del nacionalismo pequeñoburgués y ha llegado la época de las nacionalidades... de la democracia y de la amnistía total".

El acto autonomista de Guernica contribuyó a restañar viejas heridas y superar incomprensiones respecto a la cuestión nacional. Las libertades de los pueblos no pueden seguir siendo patrimonio exclusivo de una ideología y de un partido, y, por tanto, de una parte de la sociedad. Por eso, el acto socialista de Guer-

gemonías nacionalistas en Euskadi. Porque cada vez resulta más difícil bogar a contracorriente de la Historia y, como ha quedado constatado en muchas batallas, el pueblo vasco también lo constituyen los centenares de miles de trabajadores que se identifican con las alternativas socialistas a la cuestión nacional.

En otro orden de cosas, Benegas se mostró inflexible con la acción de ETA. "Basta ya de la amenaza y coacción del impuesto revolucionario que no revierte sobre el pueblo, sino sobre una organización minoritaria, y va, por tanto, en contra de la clase obrera, perjudicada por la huida de los industriales. Este impuesto va en contra de la propia

Euskadi por la descapitalización que está sufriendo a causa de dicho impuesto", dijo el secretario general del PSE (PSOE), antes de afirmar rotundamente que "también me opongo a la extradición de Apala".

Consolidación de la democracia, amnistía total con la vuelta de exiliados y extrañados y solución de la crisis económico-social son los tres grandes objetivos que los socialistas abordarán en la presente coyuntura, ratificados por Joan Raventós, que insistió en la imperiosa necesidad de alcanzar la amnistía y el estatuto de autonomía.

El gallego Francisco Vázquez cerró el acto diciendo que estamos asistiendo a la clausura de un doloroso paréntesis de cuarenta años y que "a partir de ahora no se discutirá sobre un banquillo en los consejos de guerra, sino en los escaños de un Parlamento".

"Reunidos en la Casa de Juntas y bajo el árbol de Guernica, símbolo de la fidelidad de un pueblo a sus tradiciones y a su libertad, y símbolo también de la existencia contra la tiranía —concluía el comunicado socialista—, los parlamentarios socialistas catalanes, gallegos y vascos, estrechamente compenetrados con los ideales de libertad y de justicia, que son la base misma del socialismo", se comprometieron el domingo 10 a proponer en la primera sesión del nuevo Parlamento una amnistía total y la legalización de todos los partidos; a obtener el autogobierno para Galicia, Catalunya y Euskadi, así como apoyar las reivindicaciones autonómicas del resto de las regiones del Estado; a promover la solidaridad de todos los pueblos en una alternativa socialista; luchar contra el paro y la emigración, mejorando las condiciones de vida de los trabajadores. Finalmente, instaron al Gobierno a reconocer urgentemente los distintos órganos de las nacionalidades e hicieron un llamamiento a los trabajadores para que apoyen la acción de los parlamentarios, que laboren por los objetivos expuestos.

Miles de vascos recorrerán durante mes y medio la geografía de Euskadi reivindicando amnistía y estatuto de autonomía, en la "marcha de la libertad" que dio comienzo ayer en Zarauz, Salvatierra, Lodosa, Guernica y Bruselas, y que concluirá el día 24 de agosto en la capital navarra.

La maratoniada manifestación, que cuenta con el apoyo explícito de todos los partidos políticos vascos a excepción de UCD, PNV y PSOE, se ha propuesto mantener el espíritu unitario, y por ello no exhibirá pancartas, ni siquiera adhesivos, que la identifiquen con alguna sigla. ■